

# Conversaciones y memorias



# Conversaciones y memorias

Estela Davis

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR  
SECRETARÍA DE CULTURA  
INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA  
ARCHIVO HISTÓRICO PABLO L. MARTÍNEZ

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR

LIC. CARLOS MENDOZA DAVIS  
*Gobernador del Estado de Baja California Sur*

MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA  
*Secretaria de Cultura*

PROFR. HÉCTOR JIMÉNEZ MÁRQUEZ  
*Secretario de Educación de Baja California Sur*

DIP. PROFRA. DIANA VON BORSTEL LUNA  
*Presidenta de la Comisión de Educación del Congreso del Estado de Baja California Sur*

LIC. CHRISTOPHER ALEXTER AMADOR CERVANTES  
*Director General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura*

JOSÉ GUADALUPE OJEDA AGUILAR  
*Subdirector del Instituto Sudcaliforniano de Cultura*

M.C. ELIZABETH ACOSTA MENDÍA  
*Directora del Archivo Histórico Pablo L. Martínez*

LIC. LUIS ALBERTO ROCHÍN BÚRQUEZ  
*Coordinador de Difusión del Archivo Histórico Pablo L. Martínez*

Primera edición, 2017

D.R. © 2017 ESTELA DAVIS

D.R. © 2017 INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA

Archivo Histórico Pablo L. Martínez  
Altamirano e/Navarro y Legaspy, Zona Centro,  
C.P. 23000, La Paz, Baja California Sur

ISBN 2017: 978-607-8478-62-0

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en ninguna forma electrónica, mecánica, fotocopiada, magnetofónica, u otra, sin permiso escrito de la autora y del Archivo Histórico Pablo L. Martínez.

Diseño y formación electrónica: Luis Chihuahua Luján

Diseño de portada: Grafik Arte de Loreto, BCS, Javier Eduardo Davis y Rocío Godínez

Impreso y hecho en México

## Prólogo

La memoria colectiva se nutre de valiosas recordaciones individuales que conforman, al paso de los años, una urdimbre que da fuerza y detalles de color a la historia con minúsculas. En las páginas siguientes danzarán las joyas de la memoria que Estela Davis rescató del olvido entre gente cercana, padres, tíos, amigos, interrogados con esa difícil sencillez que no teme a los «por qué», a los «cómo»...

Tras la máquina que graba el afán de decir de los entrevistados, está la vena acuciosa de una inquisidora que no cesa en su afán de avanzar, historia arriba, por los afluentes que cada respuesta incompleta le sugiere. Los cofres nemotécnicos van abriéndose al paso de la curiosidad de esta mujer que interroga sobre las pequeñas grandes cosas, enseres, costumbres, vestimenta, animales, viajes, alimentación; asuntos que van dejando el telón de fondo histórico de las generalidades para ocupar el centro del escenario: cómo vestían los vaqueros cuando salían a campear y para qué las armas, las polainas, la cuera, los cojinillos, el lonche, las fatigas, el clima. Qué vestidos, de qué tela eran confeccionadas las prendas de las muchachas bailadoras y fiesteras de Loreto.

El siglo XX, y más atrás, desfila en los recuerdos de los viejos, nimbados con las gasas y las fotografías en sepia de la nostalgia. Casi al final del libro, la autora incorpora algunas postales literarias de su infancia, vistas desde esta época y esta edad, con gran nitidez y excelente sentido del humor (resultado de la mezcla genética inglesa y sudcaliforniana) tan

escaso en obras de este tipo, dominadas generalmente por la solemnidad y el uso de terminología socialmente correcta.

Estelita es una niña lista, apasionada por la lectura de novelas, que se divierte –desde el presente– narrando sus impresiones en los ranchos en que vivió su primera infancia y en Loreto, aquella «Primera Capital de las Californias» venida a menos, empobrecida y golpeada por el infortunio, pero alegre, algo despreocupada y siempre orgullosa de su origen.

Estela hurga en los recovecos de la memoria aquellas vivencias atesoradas para desenterrarlas y pulirlas, para luego mostrárnoslas en este tomo. Si en las entrevistas iniciales («conversaciones», corregirá) sorprende la eficacia reporteril de la autora, en sus propios recuerdos presentados como breves golpes de luz brillan escenas impregnadas de inocencia y ternura.

Un universo tejido de nostalgia y recuerdos de la niñez aparece aquí evocado como homenaje a su stirpe y a la del resto de esa tribu de mujeres y hombres que nacieron a un lado y otro de La Giganta y de Guadalupe, sierra madre que da vida a Loreto, San Javier, Comondú, Canipolé, La Purísima, Mulegé...

El ejercicio memorioso revela la vocación historiográfica de la narradora. Sus textos se hunden en las raíces vitales de la aldea en la experiencia común, sin arrogancias, para salvar esos trozos de existencia colectiva tan alejada del interés de los historiadores tradicionales. Caminatas, milagros, caguamadas pantagruélicas, visitas presidenciales, músicos pueblerinos, campos de amapola, intentos de homicidio, serenatas a la luz de la luna de octubre, recuas que transportan vino, El Urano en que navegó Jordán, una perla hueca y un vestido azul, sismos, tsunamis, ciclones, inundaciones y muerte, pero también bodas, paseos, baile, jolgorio y vida social pueblan las páginas, en el lenguaje sencillo del habla popular, pero tachonadas de notas a pie de página que denotan la investigación y el trabajo que la obra trae aparejados.

Parientes cercanos o lejanos, amigos, conocidos, personajes que habitaron el territorio yermo y escabroso que conforma el centro de la península californiana, graban en la cinta sus pedazos de vida. Son mujeres y hombres curtidos por las décadas, fascinados con la idea de ser un hilo más en la tela de la saga que es común a los antiguos californios.

El esfuerzo de reconstrucción que deja Estela Davis a las generaciones presentes y futuras ha de medirse no por las gestas que vivieron, sino porque legan conocimientos, habla, modos, formas sencillas de existencia que los libros de historia con mayúscula no recogen. Los habitantes de su memoria (y la de los cuestionados) prestan el material necesario para la arquitectura de este libro de género inclasificable: entrevistas, memorias, genealogía, historia regional. ¿Qué importa? Nos queda claro que salvar, guardar, honrar la propia memoria y la de los suyos es el objetivo.

Juan Melgar



## Introducción

Cuando cumplí los ochenta años, me puse a revisar las conversaciones que a lo largo de varios años había tenido con algunas personas, la mayoría, bastante mayores que yo, empezado con una larga charla con mi papá. En su momento se suponía que se trataba de entrevistas de las cuales conservaba los textos o grabaciones, pero luego me di cuenta que sólo eran como dije al principio, conversaciones. Empecé a releerlas y me gustaron las cosas que me contaron y pensé en lo que iba a suceder con este material el día que me fuera de este mundo, así llegué a la conclusión que tenía que compartirlas para que al igual que yo, otros conocieran las vivencias de muchos de los sudcalifornianos que nos antecedieron. Y aquí aprovecho para contarles una pequeña anécdota:

Hace unos meses estaba una de mis hermanas de visita en mi casa, de pronto se quedó muy pensativa con la barbilla apoyada sobre el puño. La vi mover la cabeza en sentido negativo y me asustó, —¿Qué pasó, qué tienes? —le pregunté. —Quien lo va a creer —me dijo. —¿Qué cosa? —inquirí, alarmada. —Apenas se puede creer que ya nos llegó la edad de morirnos... —respondió. De momento me pareció muy gracioso y me reí mucho. Pero...

La realidad es que uno se puede morir en cualquier tiempo, aunque no deja de ser cierto también que las posibilidades aumentan con la edad.

La anécdota, aparte de darme risa, me puso a pensar y decidí que tenía que poner orden y tomar decisiones acerca del material, en gran parte inédito, que atiborra mis cajones.

Algunas de estas conversaciones han sido publicadas, unas en *La Mala Mujer* y un par de ellas en la revista del Cobach que ya no existe. Por lo que decidí compilarlas en un libro, donde también aparezcan mis memorias infantiles en el rancho, inéditas por supuesto, y las de una tía a quien sus hijos le iban a publicar sus memorias de todos los ranchos donde vivió, también inéditas sólo que los hijos murieron antes de lograrlo, mientras ella sigue viva a los 95 años. Creo que este material puede servir de mucho para dejar testimonio, especialmente, de la vida del rancho y los rancheros sudcalifornianos, que todos debemos conocer y sobre todo no olvidar.

Organicé las conversaciones por orden de edades, empezando con el mayor de mis interlocutores que fue mi papá, después Lupe Verdugo, Dominga Amao, etc.

Ojalá y este material les guste y sobre todo, les sirva de algo.